COMEDIA FAMOSA.

EL VANDIDO MAS HONRADO, Y QUE TUVO MEJOR FIN, MATHEO VICENTE BENET.

PRIMERA PARTE.

DE DON GABRIEL SUAREZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Monte Rey, Barba.
Matheo Vicente Benet, Galàn.
Balthasar Ros de Benifaraig.
Don Guillen, Galàn.
Un Juez de la Audiencia.
Farandola, Gracioso.
Juana, Dama.
Doña Isabèl, Dama.
Luisa, Criada.
Flora, Criada.
Dos Mugeres.
Un Ventero.
El Justicia.
Un Notario.
Cholvi, Vandolero.
Vandoleros.
Un Criado.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Guillèn à medio vestir, y Farandola su criado.

Guil. ACabame de vestir,
porque antes que los incendios
con que el Sol ya alumbra, abrasen,
salir de casa pretendo.
Faran. Donde, señor? *Guill.* Farandola,
fuera de Valencia tengo
de ir contigo. *Faran.* Señor, mira,
que aora amanece, y no creo,
que à quien à visitar vayas
se haya levantado. *Guill.* Necio,
la Aurora, aun antes del dia,
madruga, cuyos reflexos,
al esparcirlos llorando,
los và formando riendo:
con el Alva, al Alva misma
he de vèr oy. *Faran.* Ya lo entiendo;
pero si siempre à su casa
la has ido à vèr con luceros,
que entre las sombras campean,
por el recato, y secreto
con que logras en sus brazos
el Sol, el Alva, y el Cielo;
còmo aora con tantas luces
vàs à verla? *Guill.* Està muy lexos
de donde el tuyo presume,
mi adorado pensamiento.

A Faran.

Faran. Pues què no es Doña Isabèl
essa Aura, Alva, y lucero?
Guill. No es essa, que aun su nombre
me ofende ya. *Faran.* Bolaverunt:
ya yo lo havia presumido
de las faltas que la has hecho;
pero à las obligaciones,
que la debes, ni por pienso,
y mas no haviendo motivo.
Guill. Pues què mayor puede haverlo,
que estàr con las possessiones
saciados ya los deseos?
Faran. Y còmo, que essos manjares
se apetecen con extremo
hasta llegar à probarlos;
pero en logrando comerlos,
como la sazon es una,
empàlaga al mas hambriento:
sin embargo, su hermosura,
su nobleza, y::- *Guill.* Majadero,
no trates de essa materia,
si no quieres::- *Faran.* Yo no quiero,
sino lo que tù quisieres,
aunque se me pudra dentro:
mucho que decir pudiera.
Guill. Vamos, pues.
Faran. El coche puesto
aun no està, señor.
Guill. No importa,
que à pie he de ir.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Faran. Señor, al puesto
donde parece que vamos,
no sabrè antes que lleguemos?
Guill. De la Trinidad estando
cerca del Portal, no es cierto
presumirlo. *Faran.* Maliciarlo
es lo que tan solo puedo,
no ignorando desde el dia,
que la viste en el Asseo
con su guardapie de raso,
su clavèr, ò su llavero,
su acotillado justillo,
delantalico pequeño,
mantellina con ribete,
y mangas con mucho buelo,
que con bellissima cara,
mucho garvo, y mas gracejo,
te llevò la Labradora
toda la atencion, supuesto,
que me mandaste seguirla,
para saber en efecto
donde habitaba; que lo hice,
y que hallè ser en un huerto
à lo ultimo de la calle
de Alboraya, que èste mesmo,
con la casa, es de su padre,
el que hallandose en Toledo
al cobro de una partida
de seda, has tenido tiempo
para decirla de passo
tu atrevido pensamiento;
digo, con los ademanes,
porque à las palabras pienso,
que hasta aora lugar no ha dado
su desvìo con su ceño,
propios agrios de su classe,
con los de su lustre, puesto,
que solo admite en su estado
à los que son de su genio;
y si no, digalo ella
de la que los dos sabemos,
que à un Labrador cecijunto,
con fama de guapo, y hechos,
matòn de la huerta, y gallo
de Benimaclèt su Pueblo,
admite, y que la festeja:
aquel es à quien el perro
de caza, que tanto estimas,
estando en el dicho huerto
la otra tarde, hicimos noche;
el que de tu orden, y al cebo
de un rollo, me truxe à casa.
Guill. Espera, que segun veo,
à la esfera hemos llegado,
que de mi amor es el centro;
no hay duda, no, pues del astro
que lo habita, los reflejos
en sus ambitos floridos
descubro.
Salen Juana vestida de Labradora Valenciana, y Luisa su criada, con el mismo trage.
Juana. Luisa, temiendo,
por su arrojo, y osadìa,
estoy de Benèt el riesgo.

Luisa.

Luisa. Por què causa?
Juana. Pues anoche
no le viste tan resuelto,
sabiendo que se lo ocultan,
en ir à cobrar el perro?
Luisa. No importa, porque aunque osado,
es Vicente muy atento.
Juana. Y mas siendo el que lo tiene,
segun le han dicho, y sospecho,
de Valencia tan ilustre,
y principal Cavallero.
Luisa. El mismo, el que te festeja,
te enamora, y hace versos,
sin mas fruto, que cansarse.
Juana. Bien à mi pesar, pues temo,
que en Don Guillen la porfia
no motive.
Guill. Què à buen tiempo, *Llegan.*
Juana hermosa, de mi estrella
me truxo el feliz aspecto
à oir, entre las dulzuras
de tus fragrantes acentos,
mi nombre en tus labios!
Juana. Nunca,
señor Don Guillèn, entiendo,
que à peor venir pudierais.
Guill. Por què?
Faran. Por què? esso es muy cierto,
porque siendo tan temprano
para la fruta ir cogiendo,
la hallas en paños melones.
Guill. Adorado hechizo bello,
ya que esta ocasion me ha dado
mi enamorado desvelo,
para que de mis passiones
te refiera los incendios,
oye mi pena. *Juana.* Es en vano:
ya haveis conocido, creo,
que me ofendeis en amarme,
y que aunque humilde, mi pecho
abriga, para resguardo
de su honor, altivo aliento,
con que desharà atrevido
à qualquier vapor sobervio,
que à su ofensa se elevàre:
Idos, pues. *Guill.* Mas el despego
de tus ojos me aprisiona,
escucha, y matame luego.
Faran. Y usted, señora Hortelana,
no me dirà, si en su huerto,
para saynete del gusto
hallarè la flor del berro?
Luisa. Si acaso quiere encontrarla,
señor ridiculo, engerto
de lacayo, y bufon, busque
essa planta de su genio
donde menchan los cavallos.
Faran. Es una dura.
Luisa. Es un puerco.
Faran. Una destripa terrones
es, y una mas, y una menos.
Juana. Si no os vais, havrè yo de irme.
Guill. Sin que me escuches primero
no serà. *Detiene à Juana.*
Juana. De essa violencia,
aunque atropelle el respeto
que se os debe, sabrè yo
librarme. *Guill.* Còmo?
Faran. Comiendo:
señor, que Benet nos mira.
Sale Benet de Labrador rico, calzon ancho, alpargata fina, montera, capa, bolsa, y correa.
Benet. Què se ofrece, Cavalleros?
Pero señor Don Guillèn,
estimo mucho el encuentro,
quando aora de vuestra casa
buscandoos vine, sabiendo
que àcia esta parte salisteis:
Juana, què haces aqui?
Faran. Fuego,
y què ojazos que la echa!
Juana. Yo estaba::-
Benet. Vete allà dentro.
Luisa. Oiga, y con que imperio manda.
Benet. No te vàs?
Juana. Ya te obedezco. *Vanse las dos.*
Faran. Ello, el dueño del cortijo
se conoce que es en ello.
Benet. Estrañarèis el que os busque,
quien nunca logrò el efecto
de serviros. *Guill.* Sì lo estraño,
porque el fin no lo penetro.
Benet. Pues en dos solas palabras
lo sabreis: Yo perdì un perro,
con que los ratos ociosos

cazaba, que es perdiguero;
sè, que en vuestro poder se halla,
y por èl fuì; no es mas que esto.
Guill. No mas?
Benet. No señor, no mas.
Guill. Pues Benèt, podeis bolveros,
porque el perro, que decìs,
no he visto. *Benet.* Mirad, que pienso
que no, no me havrà engañado
quien me lo ha dicho. *Guill.* Sospecho,
que no me haveis conocido.
Benet. Pues què tiene que vèr esso,
con negarme lo que es mio?
Guill. Còmo negar? vive el Cielo,
que à no saber, que baxeza
fuera ensuciar el acero
en vuestra sangre, que::-
Benet. A espacio,
señor Don Guillèn, que atento
no merece essa respuesta
un tan cortès rendimiento.
Guill. Atrevimiento es mas propio,
que lo llameis: idos luego.
Benet. Por el perro à vuestra casa.
Guill. Id, que en ella està; verèmos,
ya que me haveis enfadado,
còmo salìs. *Benet.* Mi denuedo,
que no le haveis conocido
presumo, que es lo mas cierto.
Guill. Pues còmo de essa manera
atrevido hablais, sabiendo,
que sois::- *Benet.* No lo pronuncieis,
si es agravio, que à su trueno,
el relampago de mi ira,
serà rayo al escarmiento.
Guill. Que sois un villano digo,
y que castigar pretendo
de esta suerte.
Saca la espada, à cuyo tiempo le tira Benet un pistoletazo, y Don Guillen, perdida espada, y sombrero, se dexa caer en los brazos de Farandola.
Benet. No es tan facil
como pensais.
Guill. Que me has muerto,
traidor. *Dentro.* Aqui se oyò el tiro,
al Justicia avisad presto.

Salen Juana, y Luisa.
Juana. Què es esto, Benèt? (ay triste!)
Benet. Mi colera; mas no puedo
decirte que.
Dentro el Justicia. Subid todos,
que aun està aqui.
Sale el Justicia, y los que puedan de Labradores con escopetas.
Benet. Deteneos, *Saca una media caravina.*
y nadie embarace el passo,
si no quiere que su pecho
de la voz de quatro balas
llegue à percibir el eco.
Se và por delante de todos, que le abren el passo con propiedad.
Justic. Seguidle. *Vanse, quedandose uno.*
Juana. Ay de mì infelice!
Luisa, què havrà sido esto?
Luisa. El Justicia de la calle
no vès como và siguiendo
à tu amante, y Don Guillèn
herido? claro es el hecho.
Faran. Señoras, por San Francisco,
que en el interin que vengo
con un Barbero, y un coche,
un Albeytar, y un Cochero
(yo no sè lo que me digo)
que sobre una cama, presto,
me permitan que lo dexe.
Uno. Què desgracia!
Faran. Aun tiene aliento;
pero con la mucha sangre
que pierde, lo và perdiendo:
ayudème usted à entrarlo.
Uno. Norabuena. *Entranlo los dos.*
Luis. Vamos luego,
que pues aqui ha sucedido,
esto no tiene remedio:
sin mì voy! *Juana.* Yo voy sin alma,
viendo à Benèt en tal riesgo. *Vanse.*
Salen Doña Isabel, y Flora.
Flora. Què hermosa te has levantado,
señora! yo he presumido,
que vergonzoso ha salido
el Sol, porque has madrugado;
pero tu melancolìa
no apague assi tu arrebol,
que aunque haya salido el Sol,
sin

sin tus luces no havrà dia.

Isabel. Bueno està, Flora. Ha inhumano!
quien creyera de tu amor,
con desvìo tan traidor,
un alivio tan villano!
sin verme, sin escribirme
tantos dias Don Guillèn!

Flora. Treguas ya al llanto les dèn
tus ojos, señora. *Isabel.* Firme
me asseguraba su fè,
para lograr su esperanza.

Flora. En qualquiera la mudanza
con la possession se vè;
pero Don Guillèn, señora,
atento à su obligacion,
de esta regla la excepcion,
que serà no dudo. *Isabel.* Flora,
su estrañeza considera,
con que su olvido asseguta.

Flora. Si desprecia tu hermosura,
no serà hombre, sino fiera:
mas nunca aqueste recelo
podrà passar à evidencia,
sin que alguna diligencia
lo acredite. *Isabel.* Mi desvelo,
que ya à su criado ganò,
de èl ha logrado inquerir,
en su modo de decir,
causa que lo acreditò.

Flora. Ya sè que te diò à entender
de su amo otra passion; pero
como es tan grande embustero,
no se le puede creer;
y en fin, si aquesta Alquerìa
habitas sin precision,
solo porque la estacion
del tiempo lo requerìa,
con bolverte à la Ciudad,
à la vista de tu amante,
lograràs en un instante
averiguar la verdad,
porque allì todo se dice.

Isabel. Bien discurres, Flora, bien,
(ha alevoso Don Guillen,
y què de ruinas predice
tu ingratitud en mi honor!)
desde luego assi lo harè;
mas què motivo darè?

Flora. A quien? porque tù, en rigor,
despues que rica saliste,
de la tutela que hallaste,
quando sin padres quedaste,
muy señora de tì fuiste;
y aunque muchos deudos tienes,
ninguno de aquesta accion
te pedirà la razon.

Isabel. Quando ha de ser?

Flora. Quando ordenes.

Dentro el Justicia.

Justic. Antes que de la Alquerìa
tome el abrigo, tiradle. *Tiros.*

Otros. Ataja, ataja, seguidle.

Isabel. Què rumor serà tan grande,
que todo el contorno ocupa?

Flora. Ay, señora, quien lo esparce,
en confuso tropèl llega
(què miedo!) àcia aquesta parte.

Isabel. Un hombre solo persiguen.

Justic. Tirale antes que se escape. *Tiros.*

Flora. Ay que la escalera sube!

Sale Benet con la media caravina en la mano.

Benet. No os assuste, no os espante,
señoras, de un infelice
el ansia con que se vale
de este sagrado. *Isabel.* Quien eres?
de quien huyes? *Benet.* Mi corage
de la Justicia pudiera
solo huir; ella en mi alcance,
quando el cansancio me acosa,
viene diciendo::- *Justic.* Cercadle,
que ya escaparse no puede.

Isabel. Antes que lo logren, dale,
Flora, por aquessa puerta,
que à Capuchinos và, escape.

Benet. Un hombre de bien que libras,
sabrà en qualquiera trance
ser agradecido::- *Flora.* Aprisa.

Benet. Y esclavo tuyo llamarse.

Vase con Flora, y sale el Justicia, y los que entraron con èl.

Justic. Aqui entrò Benet, amigos,
si se resiste, matadle.

Isabel. Què es esto? quien en mi casa
los heredados esmaltes
assi atropella? *Justic.* Señora,

de

de un alevoso en alcance
venimos, que à un Cavallero
ha herido, ò muerto.
Isabel. Es muy grande
osadìa, conociendo
ser dueño de este parage
mi ilustre sèr, atreverse
à passar de sus umbrales.
Justic. A saber que lo habitabais,
se huviera dispuesto el lance
de otra suerte; mas ya es fuerza
proseguirlo. *Isabel.* No es tan facil
como pensais. *Sale Flora.*
Flora. Ya la azequia
saltò el hombre como un ave;
pero ay Jesus! què es aquesto?
Justic. El Justicia de la calle
de Murviedro, mi señora,
la jurisdiccion que alcance
en su distrito, no dudo,
el que su merced la sabe;
no la prosigo, advirtiendo,
que ya no puedo encontrarle
aqui: perdonad el susto
por la precision, la parte
que causaros ha podido
mi obligacion. *Isabel.* Dios os guarde.
Justic. Seguidme al Convento todos,
porque no se nos escape. *Vanse.*
Isabel. Todo es penas este dia,
todo es sustos, y pesares.
Sale Farandola. Doña Isabèl.
Isabel. Farandola,
què tienes, hombre, què traes?
Faran. No sè como te lo diga:
mi amo queda::-
Isabel. Donde? *Faran.* Sabe,
que lo llevè, que lo truxe::-
Isabel. Què dices?
Faran. Que por andarse
à caza de Labradoras,
el perro::- *Isabel.* Dì.
Faran. Sin ladrarle,
le, le::- *Isabel.* Ay mas confusiones!
acaba de declararte;
què ha sucedido? *Faran.* Señora,
que mi amo yendo à passearse
à un huerto que galantèa,
cuya fruta ha de amargarle,
le dieron esta mañana
un pistoletazo. *Isabel.* Infame,
assi mezclas con las burlas
veras de tantos pesares?
Dime luego lo que ha sido,
antes que de mi corage
las iras pruebes. *Faran.* Dirèlo
muy sèrio, que esso me trae.
Por un demonio de un perro,
que quisimos ocultarle
à un Labrador de esta huerta,
quiso el diablo lo encontrasse
en esse huerto cercano,
cuya Hortelana es un Angel,
y sobre que mi amo quiso
no bolverselo, y cascarle,
el perro, huyendo del golpe,
logrò de un tiro el encaxe,
y de mi amo el brazo izquierdo
con dos balas el passarle,
que aunque fueron al soslayo,
no dexò de perder sangre,
hasta que en un coche à casa
consegui que le llevassen,
donde queda ya aliviado
con la cura, y essenciales
rècipes que se ha bebido,
y con aliento tan grande,
que sin querer hacer cama,
determina ya vengarse,
pues à llamar ha embiado
à un Vandidazo arrogante,
de quien se ha valido siempre
para casos criminales.
Isabel. Flora, dame un manto aprisa.
Flora. Aora, señora. *Isabel.* Al instante,
que he de vèr à Don Guillen.
Flora. Mira, que havrà quien repare,
que à pie, y tan sola à Valencia
vayas. *Faran.* Y serà cansarte
sin conseguirlo, porque
deudos, y amigos à pares,
unos baxan, y otros suben
todo el dia à visitarle.
Isabel. Yo he de ir.
Faran. Pues estàs resuelta,
desde el entresuelo sale

à ſu quarto una eſcalera
en èl podràs eſperarte,
con Flora, à que yo te aviſe,
quando haya ocaſion de hablarle.
Iſabel. Bien dices.
Feran. Yo me adelanto,
para que abierto lo halles. *Vaſe.*
Iſabel. Ay infelice! *Flora.* Sin duda,
ſeñora, que el que libraſte,
es el que ha herido à tu dueño.
Iſabel. Quien podrà creer, en tal lance,
ſiendo yo quien de aquel tiro
ſiente el golpe penetrante,
que por tan raro accidente,
al que es mi agreſſor ampare?
Vamos, Flora. *Flora.* Ya te ſigo;
pero mira::- *Iſabel.* No te canſes,
que ir puedo, pues ya anochece,
ſin que me conozca nadie. *Vanſe.*

Salen el Ros de Benifaraig veſtido de Labrador ricamente, y dos compañeros de Labradores.

Ros. Què obſcura que eſtà la noche!
Labr. 1. Todo es ſombras quanto piſo.
Labr. 2. Aqueſta es, ſi no me engaño,
la Cruz de los Capuchinos.
Ros. Pues ſiendo aqueſte el parage
donde eſperar es preciſo
à quien à èl me trae, diſpueſto,
quando de mì ſe ha valido,
à ſervirle en todo trance,
y que haſta aqui no os he dicho,
de los dos acompañado,
à lo que los tres venimos,
que lo ſepais es forzoſo.
Labr. 1. Para executarlo, es fijo,
pues à eſte efecto arreſtados
de Benimaclèt ſalimos.
Ros. Los tres, eſtando en la huerta
de ſu pequeño diſtrito,
de Matheo Benèt Vicente,
ya ſabeis como ſupimos
la deſgracia. *Labr. 1.* Por un perro,
nos dixeron, que havia herido
à un Cavallero en Valencia.
Labr. 2. Y que acoſado ſu brio
de la Juſticia ſe hallaba.
Ros. Siendo mi mayor amigo,
deſde que por èl mantengo
el aliento con que animo,
quando jugando à pelota
en Carcaxente, me vido
cercado de diez puñales,
que acerados baſiliſcos
me acoſaban, y fue el ſuyo
quien me librò de ſus filos,
tan valiente; pero aqueſto
no es del caſo referiros,
sì ſolo, que de ſu mano
tuve un papel, cuyo aviſo
era, de que me eſperaba
eſta noche en eſte ſitio
de otros dos acompañado,
previniendome aſsi miſmo
(con el ſecreto) que fueſſen
ambos hombres, cuyos brios
en qualquier lance de rieſgo,
no eſcuſaſſen el peligro;
con que hallandome obligado,
ſegun os he referido,
ſobre anteriores finezas
de tan grande beneficio,
paſſando luego à buſcaros,
el que os vinieſſeis conmigo
os pedì, ſabiendo, que
de mì eſtais agradecidos,
y que vueſtro aliento ſolo,
para qualquiera deſignio,
es deſempeño baſtante.
Labr. 1. Las obras han de decirlo
en la ocaſion que ſe ofrezca.
Labr. 2. Tan conſtantes como finos.
Ros. Què hora ſerà? *Labr. 1.* Del Aſſeo,
poco ha que las once he oìdo.
Ros. Eſpera, que ſi no mienten
los tenebroſos indicios
de las ſombras, à eſta parte,
que llega un hombre diviſo.
Labr. 1. Acia la pared del huerto
del Patriarca lo regiſtro.

Sale Benet, recatandoſe todos, con piſtola en mano, ò caravina.

Benet. Quien và?
Ros. Quien me lo pregunta?
Benet. Quien eſpera en eſte ſitio
al Ros de Benifaraig.

Ros.

Ros. Es Matheo Benèt? *Benet.* El mismo.
Ros. Dame los brazos, Vicente,
que ya me tenia, te afirmo,
tu tardanza con cuidado.
Los 2. Y à los dos, que por amigos
del Ros, de èl ambos llamados,
à tus ordenes venimos.
Benet. Con el alma os agradezco
vuestra fineza, y::- *Ros.* Amigo,
vamos al caso, escusando
cumplimientos. *Benet.* Son precisos
terminos de quien desea
estimar lo que ha debido,
à quien servir no ha logrado.
Ros. Al caso, pues.
Hablan los quatro à un lado del tablado, y sale el Justicia, y gente por el otro.
Justic. No me has dicho,
encontrandome de ronda,
que à Benèt has conocido,
y que es uno de los quatro,
que alli estàn? *Uno.* Y aora lo afirmo,
pues que me lo ha assegurado
el haver su voz oìdo
desde aqui. *Justic.* Pues que se aparte
esperarèmos unidos,
de aquesta esquina amparados.
Benet. Para mi intencion deciros,
de un huerto cercano tengo
en la casa prevenido
puesto de mi confianza.
Ros. Acia donde està?
Benet. Aqui mismo
en la calle de Alboraya.
Ros. Vamos, pues. *Vanse.*
Justic. Tente, no has visto
que se retiran los quatro?
Uno. No hay duda.
Justic. Aora embestirlos
no me parece acertado,
donde escaparse es preciso
alguno; y assi resuelvo,
que es lo mejor el seguirlos,
y mas quando es muy factible
el que tomen el abrigo
de alguna casa en que logre
mas seguro su castigo,
que tan desvelado tiene
de la Audiencia à los Ministros,
y al Virrey: seguidme todos
con silencio, y prevenidos. *Vanse.*
Salen Benet, el Ros, los dos Labradores, y Luisa.
Luisa. Jesus, y lo que has tardado!
dos horas nos has tenido
esperando, à mì entre sueños,
y à mi ama entre suspiros.
Benet. Dila que salga aqui al huerto,
que ya cerrè yo el postigo
por donde entramos.
Sale Juana. Vicente;
mas ay Dios! pues quien contigo
en mi casa? *Benet.* No te assustes,
que todos tres son amigos.
Los 3. Y muy servidores vuestros.
Benet. Teniendo que conferirlos
un negocio de importancia,
Juana, aqui los he traìdo
por parage mas seguro.
Juana. Si es assi, yo me retiro.
Benet. Antes aqui te he llamado
para que puedas oirlo,
pues tambien à tì te importa,
que lo escuches. *Juana.* No resisto.
Benet. Valiente Balthasar Ros,
por cuyo heroico apellido,
es en toda la Ribera
tu nombre tan conocido,
de cuyos grandes alientos
tantas hazañas ha escrito
la fama, que en su volumen,
ò diafano pergamino,
para que otras se esculpiessen
no dexò espacio vacìo.
Y vosotros, que entre tantos,
por haveros elegido
su valor, teneis probado
el auge de vuestros brios,
puesto que de mi sucesso
ya no ignorais el principio,
segun me haveis expressado,
para lo que determino,
por noticia necessaria,
dirè lo que à èl se ha seguido.
Despues que el injusto agravio,
que escuchè de mi enemigo,
mal

mal articulado apenas
dexè vengado; mal digo,
que no venguè, por el yerro
de un mal acertado tiro,
y que de la muchedumbre
de Porteros, y Miniſtros,
què en un punto me cercaron,
me librè (ſegun he viſto)
qual agarrochada fiera,
que en el polvoroſo circo
de la arenoſa paleſtra,
entre el ruidoſo bullicio
de la gente que atropella,
de la grita, y de los ſilvos,
con el ceño ſolo aſſombra
à los que el humo encendido
de ſu colera amedrenta,
quando à los mas atrevidos
de ſus venenoſas puntas
eſcarmientan los dos filos.
Aſsi yo, al verme tan ſolo,
y de tantos perſeguido,
deſpues que de dos balazos
me vì ſin dos enemigos,
à uno atropello, à otro arrojo,
à aquel buſco, al otro ſigo,
de los unos me recato,
de los otros me retiro;
y en fin, ſin que del corage
me faltaſſen los auſpicios,
de una Alquerìa, que tiene
por eſpejo criſtalino
al Turia, me valì anſioſo,
donde un hermoſo prodigio,
noble dueño de ſu esfera,
paſſo le diò à mi deſtino,
deteniendo valeroſa
à quien intentò impedirlo.
Dos meſes ha, que ſuceſſo
fue quanto os he referido,
y que falto de mi caſa,
donde hueſped ſolo he ſido
deſpues que à mi hermoſa Juana
vide, porque amante, y fino
deſde entonces, donde habita,
es à donde ſolo vivo;
pero con amor tan noble
la idolatro honeſto, y limpio,
que en las licencias que logra
la entrada de ſu retiro,
jamàs, ni aun con el deſeo,
me paſsè de lo medido.
En eſte tiempo, de eſpias
que tengo, y muchos amigòs,
ſupe como Don Guillèn,
mi principal enemigo,
anhelando à la venganza
de la ſangre que ha perdido,
ya convalecido de ella,
de una tropa de Vandidos
ſe vale para matarme,
los que tiene repartidos
en todos eſtos contornos
donde ſabe que yo aſsiſto,
para que me dèn la muerte;
de cuyo ſeguro aviſo,
comprehendiendo el grave rieſgo
en que eſtoy, como aſsi miſmo
por las grandes diligencias
que sè que hacen los Miniſtros
del Virrey, y de la Audiencia
para prenderme, y que es fixo,
que en poblado, una vez, ù otra
lo han de lograr, determino
(preciſſado à la defenſa
de mi vida, aunque ſentido,
que haya de ſer en deſgracia
de quien, aunque ofendido, eſtimo)
el ſalir à la campaña,
y en trabajo, haviendo oìdo,
que os hallabais à eſte tiempo,
por un honrado motivo,
de vos me valì, al efecto,
de que pueda conſeguirlo
à coſta de mis haberes,
y de mi hacienda, al abrigo
de vueſtros valientes brazos,
y oſados pechos altivos,
que en Benimaclèt entiendo,
que la que disfruto, amigos,
nos ha de dàr para todos:
Juana ſabrà donde aſsiſto,
para que de quanto ocurra
me franquee los aviſos,
haſta que pueda pagarla,
libre de mis enemigos,

las finezas que la debe
el amor que la dedico.
Eſte, pues, Ros valeroſo,
es el fin con que os he eſcrito,
y al que teniendo por cierto,
que me aſsiſtireis propicio,
ſin temer de la fortuna
los infauſtos vaticinios,
y ſin que de mis contrarios
me aſſuſte tanto enemigo.
Ya ſus iras no me aquexan,
no me amedrentan ſus ſitios,
ſus trazas no me deſvelan,
de ſu rencor no me aflijo,
ni me aſſuſtan ſus cautelas,
porque de tantos conflictos,
cuidados, deſvelos, ſuſtos,
eſtragos, ruinas, caſtigos,
rigores, anguſtias, anſias,
males, rieſgos, y peligros
me libra, con tanto aliento,
vèr à mi lado un amigo.
Ros. Y tan vueſtro, que aun la muerte
no ha de poder dividirnos,
aunque conſiga ſañuda,
de ſu guadaña à los filos,
romper el nudo, que eſtrecho
nueſtra amiſtad ha texido.
Dentro golpes.
Juana. Valgame el Cielo! què es eſto?
Luiſa. No es nada: Jeſus, què ruido!
Dent. el Juſtic. Abran al Rey eſta puerta.
Labr. 1. y 2. Perdidos ſomos.
Benet. Perdidos?
antes eſtamos hallados,
donde sè que han de ſentirnos
los que nos buſcan.
Todos. Què harèmos?
Benet. Cuerpo de Chriſto conmigo!
prevenir las municiones,
y los quatro repartidos
por los altos de la caſa,
los que eſtuvieren à tiro,
hacer que ſe alexen, antes
que arrancada de ſus quicios
echen la puerta en el ſuelo:
y tù, Juana, à tu retiro.
Juana. Còmo à ſu retiro Juana,
eſtando tù en tal peligro?
à tu lado has de mirarme;
y ya que con otro advitrio
ayudarte aqui no pueda,
mientras diſparas activo,
cargarè las eſcopetas.
Ros. Accion es, que no ſe ha viſto.
Benet. Es Valenciana Amazona.
Luiſa. Dì dos, que tambien contigo
ſubo yo. *Benet.* Y què haràs?
Luiſa. Què? tacos
para prevenir los tiros. *Dentro ruido.*
Ros. Mas el rumor ſe acrecienta.
Juſtic. Romped las puertas.
Benet. Amigos,
à las ventanas del huerto
los dos, tù ocupa conmigo
las que ſalen à la calle; *Golpes.*
y pues el lance ha venido,
cada uno eſta vez procure
menear las manos, amigos. *Vanſe.*
Dentro tiros, y ſalen el Juſticia con los neceſſarios, para que repartidos en dos tropas, hagan fuego à las ventanas, que havrà en los dos lados de lo alto del tablado.
Juſtic. Pues por el fuego que hacen,
apartarnos fue preciſo
de las puertas, y formado
ſe ha pueſto à la caſa ſitio,
à qualquiera que ſe aſſome
tiradle. *Uno.* Con el aviſo,
que ſe diò à la Andiencia, toda
cercada eſtà de Miniſtros,
y aun el Virrey ha llegado,
pues que ya ſu Guardia he viſto.
En lo alto, à una parte el Ros con uno, y à otra Benet con otro, Juana, y Luiſa.
Benet. Cavalleros, que ſe aparten
les previene aqueſte aviſo. *Diſpara.*
Juſtic. Tirale. *Diſparan de abaxo.*
Benet. Mas alto el punto,
que embiais muy baxos los tiros:
Juana, que te me deſcuidas.
Juana. El cebo al trabuco aplico.
Benet. Antes de cargar ſe ceba.
Juana. Tomale ya. *Benet.* Ros invicto,
què hay por allà? *Ros.* Mucho aliento,
mas

mas de plomo poco ripio.
Disparando siempre de ambas partes.
Benet. Saca de las bolsas, Luisa,
no les falten balas. *Luisa.* Lindo:
de las narangeras? *Benet.* Lleva
de todas: Juana. *Juana.* Bien mio.
Benet. Menos polvora, y mas balas,
cuidado. *Juana.* No me descuido.
Salen el Conde de Monte-Rey, Barba, con baston de General, el Juez de la Audiencia, y acompañamiento.
Juez. Vuecelencia no se arroje
donde aquestos atrevidos
puedan llegar, no suceda::-
Conde. Què ha de suceder? no he visto
temeridad semejante.
Dexadme llegar. *Juez.* Repito,
que Vuecelencia no quiera
exponerse à tal peligro.
Conde. Ya los riesgos me conocen
en los Marciales conflictos
de Italia, Alemania, y Flandes. *Llega.*
Què es esto? còmo à rendiros
tardais tanto en mi presencia?
Ros. Antes muertos, que rendidos. *Disp.*
Ber. Tente, Ros, què es lo que has hecho?
Señor excelso, è invicto,
gran Conde de Monte-Rey,
à Vuecelencia suplico
se retire, y no se exponga
con hombres, que ya perdidos,
moriràn por no entregarse.
Conde. Quien con tan cortès estilo
tan atento me respeta?
Benet. Un hombre honrado, à quien quiso
una desgracia buscarle,
y le encontrò. *Conde.* Vuestro brio
quisiera mas bien empleado
vèr del Rey en el servicio.
Benet. Algun dia puede ser
que lo consiga. *Conde.* Rendìos,
supuesto que yo os lo mando.
Benet. En todo debo serviros,
pero en esto no es posible.
Conde. No? pues mantened el sitio,
interin que del Baluarte
dos cañones, que he advertido
se traigan, llegan, que en tanto
à essa casa me retiro.
Juez. Vamos, señor. *Conde.* La distancia
embarazò, y lo he sentido,
el que conociesse à un hombre
tan atento. *Juez.* Es bien nacido,
y aunque no le he visto nunca,
ni aora pude distinguirlo,
sè que es valiente, y osado.
Conde. Vamos, pues. *Vanse los dos.*
Ros. Benet, amigo,
de la Casa de las Armas,
las dos piezas que previno
el Virrey, entre el tumulto,
que las acercan diviso.
Benet. No hay duda; pero no pueden,
segun desde aqui registro,
los cavallos que las traen
dàr la buelta. *Ros.* Ya lo he visto;
mas importa poco, puesto,
que tan cercanas del sitio,
para salir al espacio,
que hace plaza à este distrito,
no faltando sino solo
doblar la esquina, averiguo,
el que à brazos lo procuran.
Luisa. Ya las vàn poniendo à tiro;
ay señora de mis ojos!
Juana. Calla. *Luisa.* Dexame dar gritos.
Sacan dos piezas de Artillerìa, con su Artillero cada una.
Artill. Media buelta, porque tomen
la frente del edificio
las proas de las cureñas.
Justic. Pues que ya se ha conseguido,
usa del orden que traes.
Dispara, y al mismo tiempo, retrocediendo las cureñas, suena dentro un gran ruido de cascotes.
Justic. Esta es.
Luisa. Jesus, què estallido!
Benet. Nadie se aflija, ni espante,
y fuego à su fuego, amigos.
Justic. Si prosigue assi el estrago,
yo pienso, que à pocos tiros
al suelo vendrà la casa.
Artill. Buelve à cargar.
Benet. Ros invicto,
la ruina que aquesta furia

de metal, ò basilisco,
en paredes, y cimientos
con la primer carga hizo,
indica, que à pocos golpes
ha de enterrar nuestros brios,
estando, aun con vuestro aliento,
à la defensa tan vivos;
y assi, para que se logre
entre tan claros peligros,
solo un medio se me ofrece,
aunque arriesgado. *Ros.* Decidlo,
que à todo estamos resueltos.
Benet. Pues los quatro prevenidos,
ya que su manto la noche
tiende sobre ampos de vidrio,
harèmos abrir la puerta
de par en par, que à su ruìdo
todos tiraràn à un tiempo,
discurriendo que salimos,
y en sintiendo la descarga,
saldrèmos los quatro unidos.
Juana. Còmo los quatro, Vicente?
què no vès, que somos cinco?
Luisa. Còmo cinco? seis, y aun siete,
si llevo mi falderico.
Benet. Para franquear la salida
somos, Juana, los que he dicho,
porque es supuesto sentado
el que has de venir conmigo.
Ros. Pues à la puerta. *Todos.* A la puerta.
Juana. Duelete de mì, hado impìo. *Vanse.*
Artill. Dale fuego, dale fuego.
Disparan, y sientese dentro ruìdo de pared que se cae.
Unos. Bravo efecto ha hecho este tiro!
Justic. Como de tan cerca bate,
la ruìna que hace no admiro.
Otros. Parece que desde arriba
ya en disparar han cedido.
Justic. Como vèn que no les queda
para librarse camino,
resolveràn el rendirse,
ò ya, viendose perdidos,
algun temerario arrojo;
y assi, el cuidado es preciso
con mas atencion aora.
Otros. El salir, à lo que miro,
es lo que pretenden. *Justic.* Cierto,
pues que la puerta he sentido
abrir, acudid.
Disparan todos à la puerta que se abre.
Benet. Ya es tiempo
de que el plomo abra el camino:
sigueme, querida Juana.
Juana. Contigo voy, Benet mio.
Ros. Cap de Deu en la canalla.
Labr. 1. y 2. Mueran todos los Ministros.
Salen disparando los quatro, y caen dos del Justicia como muertos.
Uno. Muerto soy.
Todos. A ellos. *Justic.* Mueran:
seguidlos todos. *Todos.* Seguidlos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Benet, el Ros, Juana, Luisa, y Vandoleros.

Ros. En esta oculta intrincada
frondosa espesura fria,
del Sol la velòz carrera,
esperarèmos que mida,
desde el cenit, donde abrasa,
el ambito donde espira.
Juana. Dices bien, que sus incendios
insufribles sè duplican.
Benet. Pues rancho hagamos, amigos,
que aunque cercana se mira
esta parte de la huerta,
pues que con ella confina,
no hay riesgo. *Sientanse.*
Juana. Còmo se llama?
Benet. La Calderona. *Luisa.* En mi vida
he estado en este parage.
Ros. Què has estado en otros, Luisa?
Luisa. He corrido mucho mundo,
quando fui con una prima
à los toros de Ontiniente,
y passamos por Alcira.
Benet. Con fiero rigor se tratan,
Ros amigo, mis desdichas.
Ros. Despues que al campo salimos
à tanto riesgo, aquel dia,
de la calle de Alboraya,
y formamos compañia,
persecucion tan terrible

ja-

jamàs vì por esta linea.
Benet. Por Juana lo siento solo,
que no hecha à aquesta fatiga,
ha de afligirla por fuerza.
Juana. Còmo afligirme? descuida,
que como vaya à tu lado
à las remotas Provincias,
donde el Sol esconde avaro
sus luces al medio dia,
ò donde fogoso enciende
los mismos rostros que tizna,
gustosa irè, despreciando
las que gozaba delicias,
conveniencias, y regalos
en mi casa, y::- *Benet.* Juana mia,
no lo dudo, pues por mì
sè que todo esso no estimas.
Ros. Que tu proceder honrado
tregua alguna no consiga!
No sè por què con tal ansia
te persigue la Justicia,
ni què perjuicio ocasionas
en aquestas cercanìas;
pues no tan solo al que encuentras,
ropa, ni dinero quitas,
sino que à los passageros
les sueles mandar dar guias,
à los pobres los remedias,
à los perseguidos libras;
y no solo te contentas
con pagar quanto te pidan,
por lo que tù mismo compras,
sino que tambien la misma
regla observas con aquellos,
que por tu nombre lo fian;
diganlo las que pagaste,
(no sè si fueron diez libras)
en la Venta, que de gasto
dexaron hechas, y escritas
tus contrarios. *Benet.* Don Guillèn,
que à gente tan foragida
abrigue, y de ella se valga,
llevando en su compañia
una tropa de ladrones!
Ros. Cholvi es à quien apadrina,
Capitan de todos ellos:
mas lo que el juicio me quita,
es, el vando que se ha echado,
en que pena de la vida,
ninguno te dè alimento,
ni te acoja, esta noticia
à muchos de tì ha estrañado.
Juana. A todos atemoriza.
Ros. Digalo tambien el pobre,
que ocupa aquessa Alquerìa,
donde ayer tarde llegamos,
vèr como se resistia
à acogernos, y aun à darnos
una asqua para una pipa.
Benet. Esso fue por recelarse,
que alguna villana embidia,
de aquellos que trabajando
estaban de ella à la vista,
no diessen el soplo luego.
Juana. La muger quedò afligida,
y con recelo, de que
assi lo executarian.
Benet. De todo ofrecì sacarlos,
despues que advertì precisa
la amenaza que les hice.
Ros. O què bien que discurria
el que dixo, que à quien busca,
ya contraria, ò ya propicia
la fortuna, no contenta
con un golpe, ò una dicha,
no pàra el curso, hasta que
uno eleva, otro aniquila!
Benet. Esse soy yo, Ros amigo.
Juana. Dexa esso por vida mia.
Benet. Por tì solo me entristezco.
Juana. Què tristeza, ò què manìa?
como viva yo contigo,
no apetezco mayor dicha.
Dent. uno. Tente, muger.
Dent. Muger. A mi rabia
quien havrà que la resista?
Sale la Muger de la Alquerìa.
Benet. Què es esso?
Muger. Furores, ansias,
rencores, venganzas, iras,
penas, congojas, tormentos
de una muger, que afligida,
solo para desahogarlas,
viene à que puedas oirlas,
sabiendo, que aqui te hallabas
tan cerca de la Alquerìa.

Benet.

Benet. No eres tù la que ayer tarde
alvergarnos resistias
por temor del vando? *Muger.* Aquella
soy, que ayer tarde tenia,
con el sudor, y trabajo
de mi marido, alegria,
remedio, amparo, y consuelo,
y oy soy, quien por tu porfia,
queda viuda, triste, y sola,
desamparada, y perdida.
Benet. Què dices, muger?
Muger. Ha injusto!
por tu tema, ò tu osadìa,
con que todo lo atropellas:
ay de mì! *Ros.* Que una atrevida
consientas que assi te trate?
Ros. Es muger, Ros, cuya antigua
preeminencia la respeto
en qualquiera: què te obliga *A ella.*
à tì, para que à esta parte
tan colerica me sigas?
Mug. No es, Benèt, porque me cumplas
la palabra alli ofrecida,
de que si por hospedarte
algun riesgo me venia,
con tu persona, resuelto,
luego de èl me sacarias,
porque del que me ha venido
no es possible la salida;
sino porque estès contento,
pues lograste mi desdicha.
Benet. Como?
Muger. Como por tu causa,
mi marido (ay ansias mias!)
à las manos de un Verdugo
darà mañana la vida.
Juana. Ay lastima semejante!
Benet. Dime lo que passa, aprisa.
Muger. Aun no bien anochecido
saliste de mi Alquerìa,
quando, no sè si à dos horas,
de Valencia la Justicia
se lo llevò, y sin oirle,
de ayer en la noche misma
le pusieron en la argolla,
diciendole, que moria,
por haver sido el primero
que el vando rompiò. *Ros.* Por vida
de quantos demonios tiene
el infierno, que es mal dicha,
y que serà muy mal hecha
essa sentencia. *Benet.* Se haria,
à no saberlo con tiempo;
mas pues con èl me lo avisa,
juro por la fè que tengo,
y de Juana por la vida,
que es todo lo que mas amo,
que ha de costarme la mia
primero, que por mi causa
se execute tal justicia:
Sabes el Juez, que lo ha preso
quien es? *Muger.* Solo la noticia,
que has oìdo, esta mañana
me traxeron. *Luisa.* Pobrecita,
que queda viuda, y sin medios,
con dos niños, y tres niñas.
Benet. Yo me informarè: mañana
vèr à tu marido fia
en tu casa libre. *Juana.* Hija,
no te desconsueles. *Muger.* Còmo,
si no es possible que èl viva?
Benet. Vete luego, porque el tiempo
que necessito me quitas.
Muger. Por su gran piedad el Cielo
otro alivio me consiga, *Yendose.*
que esse no lo espero. *Benet.* Aguarda,
y por si te falta, mira,
con aquestos dieziochenos,
que cenar lleva à tus hijas,
y fia de mi promessa.
Muger. En Dios solo, que me assista
en los trabajos, espero,
pobre, sola, y con familia.
Benet. Vete con Dios.
Muger. El os guarde. *Vase.*
Juana. Ay semejante desdicha!
Benet. Què faltarà hasta la noche?
Ros. Dos horas de Sol indica
su curso. *Benet.* Pues tres cavallos
haz que se pongan aprisa.
Ros. Para quien? *Benet.* Para los dos,
y para Peret de Liria,
que ha de venir con nosotros.
Ros. Pues mi primo no serìa
mejor que viniesse? *Benet.* Cierto,
que es su valor sin medida;

mas la decencia de Juana,
en mi auſencia, no bien viſta
quedàra ſin ſu reſguardo,
aunque à vueſtra compañia,
por ſu atencion, y por ſu honra,
con ſeguridad la fia
mi amor, ſiempre que ſe ofrece,
que me auſente de ſu viſta.

Juana. Yo ſiempre quedo conmigo;
y porque sè que ſeria
eſcuſado el diſuadirte
del empeño à que te obligas,
aunque temo tu peligro,
y el rieſgo à que te preciſas,
eſta vez no lo hago; pero
lo que mi amor te ſuplìca
es, que tu vida conſerves,
pues que ſabes que es mi vida. *Vaſe.*

Benet. Valiente Ros, à Valencia
vamos, à donde ſe eſcriban
de nueſtras reſoluciones
las honradas oſadìas.

Ros. De qualquiera (à todo trance)
que emprenda tu bizarria,
al Ros de Benifaraig
ninguna le atemoriza. *Vanſe.*

Sale el Juez, y un Criado, y havrà un bufete con papeles, recado de eſcribir, y luces.

Juez. El Notario no ha venido?

Criado. Ya eſtà aqui.

Juez. Pues ſaca luego
luces à aqueſte deſpacho,
y dile que entre.

Sale el Notario. Al momento,
que he ſido de vos llamado,
he venido, como debo,
à ſaber què me ordenaìs.

Juez. No es de cuidado el empleo,
ni aun de tanta priſa, pues
ſolo os llamè para efecto,
de que reſuelto eſta noche
à quedarme en caſa, quiero,
de los que eſtàn en eſtado,
deſpachar algunos pleytos,
y como teneìs actuados
(es ſin duda) los mas de ellos,
para que mas brevemente,
aunque ya viſtos los tengo,
reſuelva, de las ſumarias
ireis relacion haciendo;
ſentaos: de tantos negocios,
diligencias, y proceſſos,
con que la Audiencia eſtos dias
me ha recargado, os confieſſo,
que ya al poder de mi aguante
es inſoportable el peſo.

Notar. Vueſtra gran literatura
tiene la culpa, ſupueſto,
que ninguno deſahoga
de criminales exceſſos
las muchas cauſas que ocurren,
como vos con mas acierto.

Juez. Ninguna me ha motivado
mas cuidado, mas deſvelo,
que la de Benèt. *Notar.* Es hombre
de los guapos, y reſueltos,
que jamàs ſe han conocido;
y honrado. *Juez.* Mucho en extremo;
mas eſſo no ha de librarle
de que, ſi logro el prenderlo,
con ſu muerte no procure,
que à todos ſirva de exemplo
eſtàr del Rey en deſgracia.

Notar. Que tuvo motivo creo,
ſegun dicen. *Juez.* Para el vulgo,
que lo ſerà, no os lo niego;
pero para el que adminiſtra
de la Juſticia el Real peſo,
quando à ella ſe opone oſado,
ninguno hay, ni puede haverlo:
mas de todo, es coſa cierta,
lo que en particular ſiento,
es hallarme preciſado
à no procurar remedio,
por aora, à algunos delitos,
que con muchos deſaciertos
ſe executan por prenderle.

Notar. La talla, que de quinientos
ducados, y de dos hombres
fuera de trabajo luego,
que por ſu priſion ſe ofrecen,
ha hecho, ſeñor, poco efecto.

Juez. El vando ha de conſeguirlo,
que por el ultimo medio
ſe ha echado, de que ninguno
le

le acoja, ni dè alimento
(se entiende, particulares
de Alquerìas, y de Pueblos)
que con Ventas, y Mesones
no habla. *Notar.* Assi lo comprendo.
Juez. Y mas, al verse mañana
el que se dà cumplimiento
à la pena que se impuso.
Notar. De la vida fue. *Juez.* Sospecho
que ha causado en Valencia
un notable sentimiento
el saber, que ya sentencia
de muerte tiene el que preso
de la Alquerìa se truxo;
preciso es el escarmiento
del que à violar Reales Vandos
se determina el primero.
Notar. El pobre està desde anoche
en la argolla. *Juez.* Ya lo entiendo;
pero vamos al negocio:
què processo es esse? *Notar.* Infiero,
que es de aquel que se ha probado,
que con otro compañero
hizo una muerte alevosa.
Juez. La sumaria. *Notar.* Ya la leo.
Lee. En Valencia, à dihuit dies
del mes de Chaner, any vero
de mil sisents y sixanta
quatre. *Sale el Criado.*
Criado. Señor. *Juez.* Què es esso?
Criado. Que un Labrador de buen porte
quiere hablarte, à quien diciendo
el que estabas ocupado::-
Juez. Què respondiò?
Criado. Con despejo,
que un aviso de importancia
trae, y de mucho secreto.
Juez. Viene solo? *Criado.* Solo viene.
Juez. Dile que entre: deteneos, *Al Notar.*
que esto me ocuparà poco.
Salen Benet embozado, el Ros con mascarilla, y ambos de Labradores.
Criado. Señor, diciendo que solo
venia, este compañero
enmascarado ha subido,
y se entra tambien. *Juez.* Tenedlo.
Benet. Señor, no importa, es amigo,
y viene à lo que yo vengo.
Juez. A què es?
Benet. A una dependiencia,
que de espacio pide assiento: *Sientase.*
con vuestra licencia. *Juez.* Còmo::-
Ros. Señor Juez, algo mas quedo,
que aquesta vez somos sordos,
que sentimos que hablen recio.
Juez. Està bien. *Benet.* Seor Escrivano,
el que se siente le ruego.
Notar. Yo tengo que hacer un poco,
y assi me voy. *Benet.* Deteneos.
Notar. No es possible. *Ros.* No? serà lo,
si es que yo à usted se lo ruego.
Ponele una pistola à los pechos.
Juez. Ea, decidme quien sois,
que mostrandoos de ella dueño,
quereis mandar en mi casa.
Benet. Yo soy, al servicio vuestro,
Matheo Benèt Vicente. *Se desemboza.*
Juez. Quien decìs?
Notar. Valgame el Cielo!
Benet. Matheo Vicente Benèt.
Criado. Què he oìdo!
Quiere irse, y le detiene el Ros.
Ros. A donde, feo siervo,
por no llamarle criado?
Benet. Oyes, Ros.
Ros. Ya, ya lo entiendo.
Benet. En fin, señor, yo he venido::-
sentaos los dos.
Juez, y Notar. Ya me siento. *Sientanse.*
Juez. Pero es preciso advertiros,
que vuestra atencion sabiendo,
con que haveis à la Justicia
respetado::- *Benet.* Y la respeto.
Se levanta, quitase la montera, y se buelve à sentar.
Juez. Aqui lo contradecìs.
Benet. Vos teneis la culpa de ello.
Juez. Còmo yo la culpa? *Benet.* Còmo?
oidme, y os lo irè diciendo.
En fin, señor, yo he venido,
otra vez à decir buelvo,
de donde salì esta tarde,
quatro leguas hay lo menos.
Juez. A què? *Benet.* Señor, sossegaos,
que yo os lo dirè: fue à veros
primeramente, y despues,

ne-

necessidad padeciendo,
(algo mas claro) mucha hambre,
teniendo mucho dinero,
por un demonio de un vando:
pero no ignorareis esto.
Juez. Ya se ha dicho por acà,
que demasiado de aprieto,
y rigor ha sido: Y fuerza, *ap.*
el que à un hombre tan resuelto,
de otro tal acompañado,
en tan evidente riesgo
hable yo de esta manera.
Benet. Pues señor, digo, que viendo
de la manera que me hallo,
segun del modo que os cuento,
sin encontrar quien me haga
tan si quiera un par de huevos,
y que pagandolo doble,
un tan solo pan no encuentro,
de la dicha hambre acosado,
para esta noche resuelvo
buscar que cenar osado
para mì, y el compañero:
no se me ofreciò otra parte
donde acudir, y assi vengo
casi à la posta, por Christo.
Juez. A què fin, señor?
Benet. Cap de Deu,
à que me deis de cenar.
Juez. Ya os he entendido: oyes, Pedro,
Hace señas al Criado.
haz que aquel par de perdices
se dispongan al momento:
ya lo entiendes. *Criad.* Si señor,
al punto voy. *Ros.* Deteneos,
antes, sì, que à vos os pare,
lo que à ellas les corta el buelo.
Juez. No vàs? *Benet.* No señor.
Juez. Por què?
Benet. Le detendrà el compañero.
Juez. Pues còmo ha de prevenirse?
Benet. Yo la voluntad aprecio,
aun mas que las obras, pues
me pago de los deseos;
y assi de lo que tuviereis
para vos, sì, partirèmos.
Juez. Pues venid.
Benet. Aun es temprano;
interin deciros quiero
otra urgencia que me aflige.
Para passar à otro Reyno,
pues tanto èste me persigue,
aunque tengo algun dinero,
me faltan algunos reales,
y quisiera:- *Juez.* Ya lo entiendo,
el que os socorriera yo
con algo, no quereis esto?
Benet. Si señor.
Juez. Pues quanto os falta?
Benet. Mirad, con unos doscientos
doblones tendrè bastante.
Notar. Ya se declarò el misterio. *ap.*
Juez. Pues preciso es que lo saque
de esta pieza mas à dentro,
donde tengo el escritorio.
Benet. Para todo dà Dios tiempo.
Aora bien, señor, mas claro
aqui entre los dos hablemos:
usted ya vè que me ofrece
francamente, es lo primero,
la cena, y no serà escasa,
que usted gasta buen puchero:
lo segundo, me assegura,
y que no havrà falta creo,
con los doscientos doblones,
por ademàs, todo aquello
que le pida, sin andarse
con escusas, ni rodèos.
Juez. Es verdad, que lisamente
os darè quanto os ofrezco.
Benet. Pues deme usted testimonio,
señor Secretario, de ello.
Juez. A què fin? *Benet.* Al de acusaros
à vos aqui, de vos mesmo,
para que os deis la sentencia
por delito que es tan feo.
Juez. Delito? còmo, ò por donde?
Benet. Pues no teneis por el mesmo
à un hombre puesto en la argolla?
Juez. Porque contravino, es cierto,
al vando, lo he sentenciado.
Benet. No sè que hiciesse mas que esto,
y aun tanto, por Dios, no hizo,
pues se resistiò resuelto
à guisar un par de liebres,
quando veinte compañeros,

que conmigo iban pudieran
llevarse su casa en peso,
y el menor de un puntapie
estrellarle contra el Cielo:
pero vos en vuestra casa,
con Criados , con Porteros,
Alguaciles , y Escribano,
à dos solos , en el medio
de Valencia , aun no pudisteis
escusaros : el supuesto
declara la consequencia;
esta es, que sin rodèos,
ni gastar muchas palabras,
me haveis de entregar el preso
esta noche. *Juez.* Què decis ?
Benet. Despreciando tantos riesgos,
que no ignorais , he venido
por èl , con el argumento,
de que el que vino arrestado,
es fuerza buelva bien puesto.
Juez. Mirad , que yo::-
Benet. No hay que mire,
que bien mirado lo tengo.
Juez. Yo dispondrè::-
Benet. Que aora mismo
aqui se me entregue. *Juez.* Esso
no puedo hacer por mì solo.
Benet. No podeis ? pues yo que puedo,
llevarè vuestra cabeza
à quien he ofrecido el preso.
Juez. Fuerte lance ! *ap.*
Notar. Aprieto mucho ! *ap.*
Benet. Què decìs ? *Juez.* Que yo prometo
el librarlo aquesta noche,
à cuyo forzoso efecto
antes verè à su Excelencia.
Benet. Es gran señor , y yo creo,
que si la razon que he dado
le decìs , le ha de hacer eco.
Juez. Andad con Dios , que ya es tarde.
Benet. Mirad , que esperarlo tengo
antes que amanezca el dia,
y que si faltais::- *Juez.* Què es esto ?
no basta que os lo assegure ?
Benet. Es que la fuerza::- *Juez.* No es esso,
sino que me la ha hecho grande
la experiencia que aqui he hecho,
de que no pudo escusarse:
Id con Dios. *Benet.* Guardeos el Cielo.
Ros. Mira , Benèt , no te falte.
Benet. No harà , no , que es Cavallero,
y oiste que ha conocido,
que tiene disculpa el reo:
vamos. *Ros.* Vamos. *Benet.* Señor, digo,
que el cuidado::- *Juez.* Ya le tengo
aun mas que vos.
Benet. Dios os guarde. *Vanse.*
Notar. Gracias à Dios , que se fueron.
Juez. Que pongan el coche aprisa,
para ir al Real con vos mesmo,
que à todo os haveis hallado,
porque , amigo , no sossiego,
ni pienso tener cabeza,
hasta que remita el preso. *Vanse.*
Salen Don Guillèn , y Cholvi , y Farandola de Vandoleros.
Chol. Donde, señor, haviendote apartado
de la gente , tan solo , y recatado
conmigo te retiras,
al sitio atiendes , y al parage miras ?
Guill. Al pie de esta montaña,
cuya espesura baña
el Mìjares undoso,
de cristal sierpe en ambito fragoso,
de tu tropa assistido,
y de quantos parciales me han seguido,
cuyo numero alienta,
el saber que unos, y otros son setenta;
te traigo , Cholvi amigo,
para esperar contigo ,
de quien vengo llamado,
un aviso en que fia mi cuidado,
por la seguridad que el modo alcanza,
mi quietud, mi resguardo, y mi vegànza.
Chol. Desde el dia que pudo aquel villano,
con alevosa mano,
bordar el huerto la fragrancia fria
con los granates que tu sangre embia
al tapete florido,
de tu valiente brazo al verse herido;
de tu orden(pues entonces me la diste)
testigo , señor ,fuiste
del afan , el desvelo , y el cuidado,
con que su muerte hasta oy he procurado,
tan solo por servirte;
pero ya deseando conseguirte

tu deseo, agraviado
de lo mal, que de mì Benèt ha hablado,
despues que mi porfia,
de Valencia, y su huerta le desvìa,
trayendole à campaña
el miedo à la Justicia con mi saña;
mira si he de alegrarme,
si logro que te vengues con vengarme.

Faran. Ello fue dia aciago,
y aun la noche tãbien, si memoria ha-
de que en ella Isabèl desengañada (go
de vèr su fè premiada,
dando con todo al traste,
porq̃ entonces tambien la despreciaste,
baxò por la escalera,
diciendo, que aunque no era la prime-
que burlada quedaba, (ra,
no lo serìa, si es que se vengaba
en procurar tu muerte, cuyos fieros,
à algunos veinte, ò treinta Vandoleros
pueden ir à buscar que la desfagan
este tuerto, señor.

Guill. Tus burlas no hagan,
que de veras me enoje, si te atreves
à nombrarmela mas.

Faran. No, no las pruebes
en quien las ha gustado,
quando por ello fui descalabrado.

Cholvi. Mucho tarda el que esperas.

Faran. Por aquellas laderas,
un hombre, que venìa apresurado,
en lo alto de aquel cerro se ha parado.

Cholvi. Y sin que la distancia lo embarace,
desde èl, à lo que miro, señas hace.

Faran. Assi q̃ viò la tuya, ya al momento
àcia aqui se encamina como un viẽto.

*Hace señas Don Guillèn con un lienzo, y sa-
el Ventero, V.jete, con alforja al om-
bro, y su cayado.*

Vent. Señor, como de servirte
pienso, que no me he olvidado,
que al fin lo aprendì en tu casa
sirviendo à tu padre. *Faran.* Malo,
criado, y leal, implica.

Guill. Sossiegate, viejo honrado,
y prosigue. *Vent.* Ya prosigo:
estamos solos? *Mira dentro.*

Faran. Los grajos
son hasta aora los que escuchan,
y una urraca està mirando.

Vent. Es que no quisiera::- *Guill.* Amigo,
no receles. *Vent.* Es el causo,
que si Benèt lo supiera::-
Señor, es el mismo diablo.

Guill. Los dos, que conmigo miras,
de mi confianza ambos
son, que los demàs no te oyen.

Vent. Lo dirà alguno del Patio,
que en èl bien hay quien lo sabe;
porque en efleuto es el causo,
escarbarme la conciencia
con los quinientos ducados,
que sacar pueda dos hombres
de que anden mas en trabajo:
mire usted, que aquella mata *A Faran.*
se menea. *Faran.* Es un lagarto
tan grande como un Ventero.

Vent. Señor mio, vamos claros,
que si lo soy, con mucha honra.

Guill. Calla, loco. *Vent.* Siendo claro,
el saber, que su merced
tras èl anda por pillarlo,
y que si por mì lo logra,
los quinientos no haràn fallo.

Faran. Para imitar èste à Judas,
bolsa le falta, y ser calvo.

Guill. Acaba, què es lo que miras?

Faran. Si hay algun sahuco à mano.

Guill. No callaràs, Farandola?

Vent. Corriendo aora à avisarlo,
como se lo havia ofrecido,
vengo, de que se ha apeado
con diez y ocho compañeros,
y dos donas de garbanzo,
Benèt en mi dicha Venta,
à donde queda parlando
con dos gallardos mozuelos,
que en dos muy buenos cavallos
han venido al mismo tiempo,
que todos, luego en cenando,
han de marchar con la Luna;
y por fin este es el causo.

Guill. Ea, Cholvi, este es el medio
tan seguro de vengarnos,
que esperaba; tèn la gente
al pie de aquesse collado,

que con la Venta confina,
que yo à ella disfrazado
tengo de ir con Farandola.
Faran. Tontillo de veinte palmos
de buelo fuera, si fuera.
Cholvi. Tal riesgo no has de intentarlo,
sin que yo te lo embarace.
Guill. No intentes embarazarlo,
que para reconocerlos,
y el modo de assegurarlos
para embestirlos en ella,
despues de haverla cercado,
he de ir à la Venta, amigo,
con disfràz assegurado,
para que no me conozcan.
Cholvi. Mira que::-
Faran. Yo he de mirarlo.
Guill. Ea, mas no me repliques:
(que he de verte, hermoso encanto, *ap.*
y tal vez aquesta noche
en possessión de mis brazos!
Ha, Juana, y lo que me cuestas!
advierte de lo que passo,
que no he olvidado tus ojos,
aunque à tus ojos no trato)
tù del puesto no te muevas,
hasta que avise. *Cholvi.* A lo largo
de la Venta, he de observarle
à tu designio los passos,
ya que embarazar no puedo
arrojo tan temerario. *Vase.*
Vent. Con que, señor, los quinientos
no haràn falta. *Guill.* Vamos.
Faran. y Vent. Vamos. *Vanse.*
Salen Benèt con una luz, que pondrà sobre una silla, el Ros, Doña Isabèl, y Flora, y èstas en trage de Vandidos.
Benet. Embozados Cavalleros,
que con accion misteriosa,
hasta aqui, que es de la Venta
sin sala la ultima alcoba,
llamado de vuestras señas,
que tal vez sin voz informan,
me haveis traìdo confuso,
sepa quien sois. *Isabel.* No se nombra,
sino à vos solo, quien viene
buscando vuestra persona *A Benet ap.*
desde Valencia, y::- *Benet.* Amigo,
que te retires importa. *Al Ros.*
Ros. Dos son los que te han llamado,
y assi, tu lado me toca
no dexarte con recelo.
Benet. Estando aqui nuestra tropa,
què havian de intentar dos hombres,
ni aunque con ellos à solas
me hallasse, quando me tiemblan
aun las mas gruessas escoltas
de mis fieros enemigos?
Ros amigo, atiende aora,
à que de los compañeros,
hasta quatro, ò seis se pongan
de centinela esparcidos,
porque los demàs, dos horas,
que aqui hemos de estàr, descansen,
pues para qualquiera cosa,
en quedando yo conmigo,
seguro estoy. *Ros.* No me toca
sino solo obedecerte. *Vase.*
Benet. Cavalleros, què os estorva?
solo estoy.
Al paño disfrazados Don Guillèn, y Farandola, vestido èste de Carbonero, muy tiznado, y destrozado.
Guill. Con este trage
à nadie fue sospechosa
nuestra entrada, pero espera,
que dos hombres::- *Faran.* Buena ropa.
Guill. Con mi enemigo se hallan.
Faran. Y segun lo que se embozan,
ellos son. *Benet.* A què esperais?
Isabel. Conocesme? *Descubrese.*
Guill. Farandola,
no es Isabèl? *Faran.* Algo es de ella,
mas no todo. *Benet.* La memoria
hace reflexion, y mira
lo que vuestro trage borra;
porque pocos dias hace,
que con las señas hermosas
de vuestro mismo semblante
(que debe de ser la copia)
una Dama de mi vida
fue escudo, amparo, y custodia.
Isabel. Pues yo soy aquella misma,
cuyas ansias, y congojas
la han obligado à que os busque.
Benet. En este trage, señora?

Flora. Si señor, en este trage
tambien os busca una moza,
que por la puerta à la calle
os aventò de la Ronda,
contra un picaro insolente,
que la debe cierta cosa.
Faran. Miente, que jamàs prestado
pedì yo à ninguna Flora.
Benet. Pues, y què venida es esta?
ea, hablad, que el alma toda,
como agradecida, pende
del aura de vuestra boca.
Guill. Oigamos, que importar puede.
Isabel. Valiente Benèt, que invicto
por tu limpio valor logras,
aunque perseguido timbre,
el de Vandido con honra,
cuyas heroicas hazañas,
el Reyno, y España toda
aplaude, por ser tan grandes,
que no ha havido iguales otras;
una muger infelice
soy, que con nobleza propia
me diò ilustre sèr Valencia,
y yo perdì (pese aora
al llanto que me embaraza,
y al ahogo que me estorva)
para que no te moleste
el dilatarme en mi historia,
callando las circunstancias,
dirè la substancia sola.
Con libertad, y riqueza
me vì à la primera aurora
de la razon sin mis padres,
y esclava de la lisonja
de un fementido, un aleve:
(vive Dios, que la congoja,
que al tratar de sus traiciones,
me aprieta, aflige, y ahoga,
ha de hacer, que las palabras
la esfera del pecho rompan)
Este, despues que engañoso,
las comunes ceremonias
de firme, y enamorado
gastò, malogradas todas,
por hallar en mi recato
aquella entereza propia,
que tan natural franquèa
à nuestro sexo la honra;
pobre de galanterìas,
para lograr la victoria,
apelò à las municiones
de promessas engañosas,
que son para nuestros fuertes
las baterìas mas propias,
con que se han visto rendidas
las plazas mas victoriosas:
Yo lo quedè (ay infelice!)
de Don Guillèn à la pronta
seguridad, que jurada
me diò de hacerme su esposa,
y enamorada, una noche
la puerta le abrì; tù aora
infiere de aqueste efecto
la causa que me congoja.
Desde aquella, que parece,
que con duplicadas sombras
baxò à notar mi flaqueza,
y no à mirar mi deshonra,
se olvidò de la palabra,
y aun de verme, hasta que ansiosa
(de sù engaño no tan cierta)
el dia que tu pistola
le hiriò, de su aleve vida,
como amante, cuidadosa,
atropellando respetos
de mi fama, y mi persona,
fui à verle, que no logràra,
si un criado suyo pronta
no me franqueàra la entrada;
pero à fineza tan propia
despreciando, y su mudanza
mostrando en su enfado, rota
la nema de sus engaños
se dexò vèr (aqui importa,
que de mi valor me valga)
en blanco la falsa hoja,
donde escribiò con promessas,
obligaciones que borra.
No sè como mi ira ciega
en aquella ocasion propia
no le sacò con los ecos
el corazon por la boca:
reportème, no sè como
tampoco, y de pena loca,
solo acertè à prevenirle,
que

que pues de mi honor la roca,
que engañoso havia assaltado,
dexaba expuesta à las ondas
de mis sentimientos tristes,
por recuperarle ansiosa,
haria en tragicos exemplos,
que abultasse las historias.
Sin temer mis amenazas
me dexò ir, donde rabiosa
tigre, que la prenda amada,
que mas estima, la roban,
no fue como yo mas brava,
determinada, y furiosa
à su execucion, à tiempo,
que supe como se embosca
en estos montes tu brio,
quando el matarte pregona.
De tu valor, y tu aliento,
arrestada de esta forma,
determinè de valerme,
porque tu defensa honrosa
se passàra à ser venganza
de traicion tan alevosa:
à este fin vengo à buscarte
hasta aqui, no acreedora
de tu vida, como dices,
sino afligida, llorosa,
triste, infeliz, agraviada,
resuelta, atrevida, sola,
despreciada, y sobre todo,
muger ilustre, y sin honra,
para que tu amparo sea,
en mar de tantas congojas,
el puerto donde consiga
no perecer en sus ondas.

Benet. Por toda essa azul campaña,
donde en cristalinas hojas
el mayor Planeta escribe
las advertencias que borda,
que ha de sentir Don Guillèn
à quien atrevido enoja;
y del mismo astro brillante
juro por la clara antorcha,
que has de vèr tu honor, y fama
restaurada, aunque à la costa
fuera, Isabèl, de mi vida.

Al paño Juana, y Luisa.

Juana. Que expression tan amorosa
gasta Benèt, con dos hombres,
retirado de nosotras,
Luisa! mas què es lo que miro?

Luisa. Lo que yo veo, señora,
es, que en trage masculino
son femeninas busconas.

Juana. Vivo yo, que no creyera,
que à mis ojos (rabio aora)
se atreviera (iras, à espacio)
que esta es la primer congoja,
que Amor me dà, y no quisiera
los estremos de zelosa
manifestar tan aprisa.

Guill. Que tantos agravios oiga,
y que vengarlos no pueda!

Faran. Tiempo havrà de darla soga. *Tiros.*

Ben. Què es esto, Ros valeroso? *Sale el Ros.*

Ros. Què ha de ser, que una gran tropa
descubriendo el que se hallaba,
como ordenaste, de posta,
para avisarnos con tiempo,
disparò las dos pistolas,
y dice, que àcia la Venta
viene, y que la sitian toda.

Benet. Que nos han vendido es cierto,
pero serà à mucha costa:
ea, à la campaña, amigo,
que en ella mejor se logra
la que es puntual defensa.

Guill. Sigueme tù, Farandola,
que alli hago falta, supuesto,
que aqui oì quanto me importa. *Vanse.*

Dent. uno. Muera, que aqueste es espia.

Ros. Matale, Benèt. *Sale Farandola.*

Faran. Maromas!

Dent. otro. Tirale al otro, que huye.

Faran. Mi señor es, mi señora. *A Isabel.*

Benet. Vèn acà, de Don Guillèn
no eres tù criado? *Faran.* Alforjas!

Benet. Haz que le baxen abaxo,
y que con una pistola
le echen los sessos à fuera.

Isabel. Mira, Benèt, que el que logra
haverse de mì amparado,
es leal à mi persona.

Faran. Y si me dexas la vida,
te contarè muchas cosas, *Dentro tiros.*
que el Ventero::- *Dent.* Mueran todos.

Benet.

Benet. No hay tiempo para que te oiga,
ni para que à nada atienda:
de las moreras las hojas,
ò troncos, tomêmos, Ros,
que de la Venta son sombra.
Juana, que tome un cavallo,
y con los quatro de escolta,
para estos lances, al puesto
que saben; y vos, señora,
aqui os quedad. *Isabel.* Yo tambien,
Benèt, sigo tu derrota. *Vanse.*
Faran. Ira de Dios, què balazos
desde los troncos arrojan!
escondamonos, Florilla.
Flora. Yo à mi ama no dexo sola.
Faran. Y yo te sigo, por no
quedar de aquesta victoria
à referir quien la gana,
como se ha estilado en todas. *Vanse.*

Se guarecen de unos troncos Benèt, el Ros, Doña Isabèl, y algunos, y por el tablado Don Guillèn, Cholvi, y los Vandoleros forman un choque de tiros, y Benèt, y los suyos retiran à los contrarios.

Cholvi. Aqui, Fadrins.
Ros. Guarda, lladre,
y eixa peladilla porta.
Cholvi. Cap sagrat, no te me amagues.
Benet. Home, les tehues pistolas
ab municiò de filasa
porten carregues de estopa.
Guill. Ha Cholvi, aqui, que cobarde
tu gente la buelta toma.
Cholvi. Amichs, à la muntaña;
que ya pareix que nos cortan.
Benet. Gicots, à ellos, que fugen.
Unos. A la montaña. *Otros.* A la lloma.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Guillèn, Cholvi, y Vandoleros.

Guill. Quanta gente hemos perdido?
Cholvi. Señor, de una, y otra, en todo
son nueve hombres los q̃ han muerto,
y herido hasta diez y ocho;
las moreras de la Venta
tan cercanas, el estorvo
fueron de vuestra venganza,
que el lance vino de modo,
que à no ser por su resguardo,
perecieran alli todos.
Guill. Es su valor invencible.
Cholvi. Su dicha es lo mas, pues noto,
que no sè como saliera,
si es que le encontràra el plomo;
ademàs, que la gran fama,
que le ha dado aquel arrojo,
con que en la casa del Juez
se entrò (serìa con otros,
que solo no se atreviera)
y consiguiò, sin estorvo,
librar al que ya en la argolla
su vida estaba en un soplo;
porque entrando en el Mercado
disfrazado à vèr los toros,
donde dos Alabarderos,
por no conocerle, broncos
le maltrataron; buscarlos,
y hallando à los dos èl solo,
dexarlos con dos balazos
à los dos como unos pollos,
y à este tenor otros casos
de semejantes arrojos,
haviendose publicado
por todos estos contornos,
es lo que mas le mantiene.
Guill. La embidia de este conozco, *ap.*
y que tiene pocas manos,
y muy sucias, con que noto,
que no està bien à mi fama,
à mi intento, ni decoro,
que con èl mas me mantenga;
mas por conservarle pronto,
por si otra ocasion se ofrece,
para vengarme dispongo
retirarme con industria.
Cuidado me dà, y no poco,
de mi casa en tanta ausencia
la desorden. *Cholvi.* Es forzoso,
que algun extravìo haya.
Guill. Yo à atajar el que ignoro
passar intento à Valencia,
no tanto por ello, como
por darle cuenta al Virrey

de

de lo hecho hasta aqui, y el modo
disponer, para lograr
el justo fin de mi encono,
sacandole de su guardia
Soldados, que con nosotros
acalorados, consigan
hacer al contrario rostro
con mas tesòn que los nuestros,
porque en la Venta medrosos
aflojaron los mas de ellos.
Cholvi. Los que huyeron fueron pocos;
pero sin embargo, creo,
que acertado es esse modo,
con que mas autorizados
nos verèmos. (Yo lo abono, *ap.*
para poder lo que intento
lograr, quedandome solo)
Y quando haveis de partir?
Guill. Determino que sea pronto,
cansado ya de esperar
en este sitio fragoso
à Farandola, perdido
entre el confuso alboroto
de las voces, y los tiros.
Cholvi. Mucho es; porque siempre noto,
que en qualquiera luego busca
el que no le encuentren solo.
Guill. Sin embargo, estraño mucho
su tardanza, y sin estorvo,
no assi me huviera dexado.
Dentro Faran. Cholvi.
Cholvi. Espera, que en lo escabroso
del bosque se escuchan voces.
Faran. Cholvi, Cholvi.
Guill. Ya las oigo,
y que de èl son me parece.
Faran. Cholvi, Cholvi.
Cholvi. Dobla el morro
de esse cerro, que aqui estamos.
Sale Faran. Señor mio de mis ojos.
Guill. Què es aquesto, Farandola?
Faran. Què ha de ser? sudor, y polvo.
Cholvi. De à donde viene, pobrete?
Faran. Del infierno, que no hay lodos.
Cholvi. Què infierno?
Faran. Donde està el diablo,
y donde habita el demonio,
que quiso quitarme el siesso.
Cholvi. El què? *Faran.* El sesso digo.
Cholvi. Pues còmo?
Faran. Como estuve sentenciado
à que de un gatillo floxo
dos redondos estornudos
me escusassen tener mocos,
resecandome la tapa
del celebro. *Guill.* Pues quien, loco,
te ha librado de esse riesgo?
Faran. Si te lo digo, me expongo
à que tù me la humedezcas,
y por esso no la nombro.
Guill. Dime lo que te ha passado.
Faran. Pues señor, sin episodios,
sabe, que despues que tù
te saliste receloso
de la Venta tan aprisa,
quise à espacio hacer lo propio,
y al baxar por la escalera,
por ella subian dos ossos.
Cholvi. Dos ossos? *Faran.* Eran belludos
dos hombres como dos olmos,
que tratandome de espìa,
aunque dixe que era Godo,
el Benèt encorajado
me condenò al dicho arrojo
de sessos, de cuya pena
me librò con un sollozo
Doña Isabèl mi señora.
Guill. Ha tirana, què buen modo *ap.*
has buscado de obligarme!
Passa adelante. *Faran.* Yo corro
entonces para escaparme,
quando las aves de plomo,
que à la puerta de la Venta
bolaban, fueron estorvo,
que me detuvieron dentro.
Guill. Viste à Juana?
Faran. Poco à poco:
à Juana quatro cavallos
la llevaron no sè como,
con Luisa, no sè à donde:
en fin, acabado todo,
con la pronta retirada
que hicisteis, quedaron prontos
en el campo de batalla,
despues de algunos coloquios,
para irse de alli muy presto.

Guill. Y mi enemiga?
Faran. Esso es otro;
despues que conmigo estuvo
de conversacion un poco,
dando de tì muchas quexas,
y diciendo, que su arrojo,
de su honor havia resuelto
el pretendido recobro:
(callarè, que allì le dixe *ap.*
quien havia traìdo el soplo
de que estaban en la Venta
por la codicia del oro)
con algunas lagrimitas,
y quatro, ò cinco sollozos,
diciendo: A Dios, Farandola
se fue tambien con los otros.
Guill. Con lo que ya hizo impossible
el resarcir su decoro.
Cholvi, puesto que à Valencia
es el partirme forzoso,
con la gente que te queda,
procuraràs valeroso
seguir de Benèt los passos,
franqueandome avisos prontos
de qualquiera ocasion que halles,
en que podamos briosos
de su sobervia vengarnos;
y à Dios.
Cholvi. A Dios. *Guill.* Y vosotros
seguidme. *Vase.*
Faran. Contigo vamos. *Vase.*
Cholvi. Ya he quedado sin estorvo,
para que de mi enemigo
me vengue por otro modo
del que hasta aqui he procurado.
Vand. 1. Qual es?
Cholvi. Pues con desahogo,
para mas aprovecharnos,
havemos quedado todos,
que à quantos robar logremos
en este aspero contorno,
dexemos ir con la vida,
previniendoles à todos,
que es Benèt quien lo executa,
consiguiendo de este modo,
que credito, y fama pierda
de atento, honrado, y piadoso,
y que aborreciendole unos,
le desamparen los otros,
para que assi nos sea facil
rendirle. *Vand.* 2. Como à nosotros
el pillage se permita,
à lo demàs me acomodo.
Todos. Todos decimos lo mismo.
Cholvi. Pues repartidos en trozos,
ò esquadras, en estos montes,
que de Segorbe contornos
se miran, nos dividamos,
para que sus escabrosos
caminos, de quatro en quatro
tomemos; pues en sus cotos
nunca se encontrarà tropa,
que nos resista de modo,
que al parage destinado
de noche acudamos todos.
Vand. 1. Bien dices.
Cholvi. Al monte, amigos.
Vand. 1. Al camino.
Vand. 2. Al cerro.
Vand. 3. Al soto. *Vanse.*
Salen Benèt vestido de Medico, y el Ros de Passante.
Ros. Hombre, has perdido tu juicio?
à donde diablos me llevas
en tal trage, que parezco
Vejete, que entremesea,
y tù, por el que has vestido,
Medico de alguna Aldèa?
Benet. No es mucho, puesto que ambos
en essa que està tan cerca,
al que en ella cura, ò mata
se lo pedimos. *Ros.* Què idèa,
apartados de la gente,
que en esse collado dexas,
te trae en el dicho trage
al camino de la Venta,
à donde que nos vendieron
nos avisaron? *Benèt.* Quien era
supiste tù acaso? *Ros.* Còmo?
pues si acaso lo supiera,
le hallàra pecho bastante
para que no se lo abriera,
para que se la sacàra
tuviera bastante lengua,
y para que le cortàra,
al tal picaro, tuviera

ojos, cara, piernas, brazos,
manos, corazon, ni orejas?
Yo no lo sè. *Benet.* Pues yo si,
que no pensando la oyera,
escuchè à Doña Isabèl,
que à Flora le daba cuenta,
de que la dixo el criado
de Don Guillèn muy de priessa,
entre otras cosas, amigo,
de su amor, y de sus quexas,
como el infame Ventero,
ò soplòn de aquesta Venta,
à Don Guillèn, amo suyo,
nos vendiò por la moneda
de los quinientos de talla.

Ros. Ay semejante vileza!

Benet. Salì entonces à informarme
mejor, y logrèlo; à esta
propia ocasion tambien tuve
de un passagero la nueva,
de que està el Ventero dicho
enfermo. *Ros.* Serà de pena,
por vèr, con nuestro valor,
frustrada su aleve Venta.

Benet. Por no alborotar la caza,
se le previno à mi idèa
el castigar su delito,
amigo, de esta manera:
el Medico he de fingirme,
y en haciendo yo una seña::-
pero aguarda, que ya estamos
de su umbral à la vil puerta.

Ros. El corazon se alborota
al reconocer tan fresca
de nuestra enemiga sangre
teñida la verde yerva.

Benet. Lleguèmos. *Ros.* Para matarle
es menester tanta flema?

Benet. Esta accion, si es que se escribe,
porque lleve diferencia
de otros semejantes casos,
ha de ser de esta manera.

Ros. Ello fue como se pinta,
sin quitar, ni añadir letra.

Llaman à una puerta que hay en el tablado, y sale una Muger.

Benet. Ha de la Venta.

Muger. Quien llama?

Benet. Hay posada?

Muger. Què ha de haverla,
señor, si està mi marido
enfermo en la cama? y::-

Benet. Tenga,
que à visitar à la otra
passando desde essa Aldèa,
supe el mal que su marido
padece: y como Avicena,
Hipocrates, y Galeno
para mì son unas bestias,
por Medico, cuya fama
estos contornos celebran,
quise, pues, aunque de passo,
vèr si gusta que le vea.

Muger. Ha venido Dios à verme,
pues desde ayer à la siesta,
que vino à casa el que cura
en el Lugar de la Puebla,
no ha buelto, señor, hasta aora:
suba usted, no se detenga.

Benet. Sube tambien, que las arcas,
con Peret, seguras quedan.

Entran por una puerta, y salen por otra, à cuyo tiempo se descubre el Ventero en una camilla.

Vent. Que tarde tanto el Doctor
para mandarme que beba!

Muger. Aquì està, lleguen ustedes.

Vent. Gesualda, què gente es esta?

Muger. Es un Medico afamado,
el pasmo de aquesta tierra,
que viene à verte: señor,
mientras usted le receta,
voy à vèr si està en estado
de que le suba la presa. *Vase.*

Vent. Dios guarde à vuessas mercedes.

Benet. Y à usted lo que le convenga.

Vent. Es ustè el señor Doctor?

Benet. Para servirle. *Vent.* Mas cerca:
y el señor? *Benet.* Es mi Passante.

Vent. Pues sientese norabuena,
ustè à los pies de la cama,
y usted à mi cabezera.

Sientanse el Ros à los pies de la cama, y Benèt à la cabezera.

Benet. Pues señor, què se padece?

Vent. Son estrañas mis molestias:

mi-

mire usted, yo tuve un flato
en esta rodilla izquierda
havrà cosa de treinta años,
produxo una erisipela
havrà quince, que extenuada,
vino à parar en virhuelas.
Ros. Mire usted, que aquel enfermo
de cuidado nos espera. *A Benet.*
Vent. Oye usted, señor Passante,
no tenga usted tanta priessa,
que aqui sus quince dineros
cada visita se lleva.
En fin, con el flato dicho,
una sed que me deseca,
un poco de calentura,
y vahidos de cabeza,
me halla usted mas aliviado.
Benet. Le dà à ustè otra cosa pena?
Vent. No señor.
Benet. Pues venga el pulso:
el otro; saque la lengua.
Ros. Cortada, soplon infame, *ap.*
havia ya de estàr. *Vent.* Las cejas,
sin pedir el orinal,
arquèa usted? *Benet.* Mucho me pesa
el deciros::- *Vent.* Què decìs?
Benet. Que en lo aspero de la lengua
en el pulso trepidante,
cardena, afilada, y yerta
la narìz, y lo restante,
segun Palacios enseña,
hallo, que en vos son mortales
todas juntas estas señas.
Vent. Señor Dios, que nos dexaste,
Jesus! Santa Rosalea!
què decìs? *Benet.* Que para el salto
desde aqui à la vida eterna,
pues tan presto haveis de darla,
podeis ajustar la cuenta.
Vent. Señor, que muy mejorado
estaba; no me receta?
Benet. Señor, lo mas necessario,
pues el mal ya no dà treguas
para otra disposicion,
quando vuestro fin se acerca,
es::- *Vent.* Què?
Benet. Un acto de contricion.
Vent. Usted lo dice de veras?
diga usted. *Benet.* Pues què no vè
como el pecho se le altera?
Vent. No señor, esso no veo;
pero las manos me tiemblan.
Benet. Ea, amigo (ya, ya es tiempo) *Al Ros.*
no veis de la muerte fiera
la guadaña? No decìs
con el corazon, y lengua,
que os pesa de haver pecado?
Vent. Digo, señor, que me pesa.
Benet. Esto es hecho, amigo, vamos.
Dispara el Ros, y sale la Muger al ruido.
Muger. Què ruido! Santa Teresa!
Benet. No es nada; para el entierro,
pues es pobre, à buena cuenta,
tome aquestos veinte escudos,
y à Dios. *Vanse.*
Muger. Què desdicha es esta?
Voy à avisar al Justicia
de la Villa de la Puebla:
ay! que han muerto à mi marido. *Vase.*
Salen Benèt, y el Ros.
Ros. Ya salimos de la Venta.
Benet. Vamos à buscar la gente.
Ros. Què bueno el Ventero queda!
Benet. Ya no le dolerà nada.
Ros. Pues passando à otra materia,
esto sin desconfianza,
que nadie debe tenerla
de tì: no sè que he entreoìdo
(valga la verdad) que intentas
indultarte, y::- *Benet.* Cosa es cierta,
que te callaba, hasta que
me viniesse una respuesta,
que espero. *Ros.* Pues còmo duran
aun las vivas diligencias,
que para prenderte se hacen?
Benet. Es por orden de la Audiencia,
que no sabe, que el Virrey
à la Magestad excelsa
de nuestro Carlos Segundo
ha escrito, y lleva secreta
esta pretension, segun
lo tratè con su Excelencia
quando le vì, como sabes,
disfrazado yo una siesta.
Ros. Ello de ninguna suerte
el agraviarte quisiera;

pero una pregunta. *Benet.* Amigo,
para saber como quedas,
tu primo, y tus compañeros,
solo te basta que sepas,
que soy quien ajusto yo.
Ros. Y sobra con que esso sepa,
para estàr yo muy seguro
de que no quedarè fuera.
Benet. Aunque importàra mi vida:
no digo tù, que es la mesma,
mas todos los compañeros
en mi indulto tambien entran.
Ros. De quien tan nobles hazañas,
sino de un Benèt, se cuentan?
Vive Dios, que eres exemplo
de honrados, y de que::-
Benet. Espera,
que haviendo llegado al sitio
donde quedò, ya se acerca
à recibirnos la gente.
Salen Juana, Luisa, Doña Isabèl, Flora, y Vandidos.
Juana. Benèt mio? *Benet.* Juana? llega;
pero aun estàs zelosa?
Juana. Fueron mis zelos pavesas,
que facilmente las truxo
el aire que se las lleva:
què trage es este? *Benet.* Sabràslo:
el amigo, y yo, en la Venta
visitamos al soplòn,
y en medio de la mollera,
con dos botones de fuego,
le quedò una fuente abierta:
què hay de nuevo por acà?
mas señora, inadvertencia
fue esta omission.
Isabel. No, Vicente,
que entre cortesana deuda,
y obligacion amorosa,
siempre la atencion se lleva
el objeto, que se ama,
antes que el que se venera.
Juana. Quitate essos trapos: Ros,
no me hablais? *Quitanse el disfràz.*
Ros. Que ya mi arenga
no sabeis, que nunca passa,
lo mas, de palabra, y media?
Flora. No he visto hombre tan adusto!
Luisa. No vès, que no galantèa?
Benet. Ea, señores, preciso
acercarnos à Valencia
es (para que me encuentre *Al Ros.*
el aviso de mas cerca.)
Ros. Pues què no lo sabe Juana?
Benet. No conviene que lo sepa
nadie hasta estàr ajustado.
Y pues vos, Isabèl bella,
sabiendo que aquel ingrato,
pues su criado os lo expressa,
os oyò en ultrage suyo
referirme vuestras penas;
y sobre todo, porque
vuestra vocacion atenta
os lo pide, pretendeis
tomar puerto en la deshecha
borrasca de vuestra suerte,
à donde feliz se alverga
qualquiera errada barquilla,
que el mar del mundo navega,
podeis elegir el Claustro,
si es que ha de ser en su huerta.
Isabel. Dentro de la Ciudad misma
lo he elegido, donde atienda
solo à lo que mas importa;
pero hasta que èl me vea,
os pido no me dexeis.
Benet. Còmo dexaros? no crea
vuestra atencion el que os falte,
hasta que èl os atienda.
Ea, à tomar los cavallos.
Dent. uno. Ay de mì infeliz!
Benet. Espera,
no oìste un triste gemido?
Flora. Un hombre es quien lo fomenta.
Isabel. Y àcia aqui viene.
Sale un Hombre que le han robado.
Benet. Buen hombre,
donde vais de essa manera?
Homb. A llorar mi triste suerte.
Benet. Còmo?
Homb. Como de mi hacienda,
lo que he adquirido en diez años,
en este punto se lleva::-
Benet. Quien, amigo?
Homb. El miedo, el pasmo,
el susto de aquesta tierra.

Benet. Pues quien es esse? *Homb.* Benèt.
Benet. Quien has dicho?
Homb. Benèt era.
Benet. Le conoces? *Homb.* Si aora mismo
de èl me aparto, cosa es cierta.
Benet. Y èl mismo se te ha nombrado?
Homb. Si señor. *Benet.* Y està muy cerca?
Homb. Al doblar esse repecho.
Benet. Ea, nadie se detenga;
y tù, guianos al puesto
à donde dices que queda.
Juana. Vamos todos.
Todos. Ya os seguimos. *Vanse.*
Descubrense sentados, el Cholvi, y dos Vandoleros, repartiendo la ropa robada.
Vand. 1. Lastima fue no matarle
solo por la resistencia
que hizo.
Vand. 2. Yo lo huviera hecho,
si el Cholvi no previniera
embarazarlo, al decirle,
que èl Vicente Benèt era.
Vand. 1. Vamos partiendo el dinero.
Cholvi. Señores, hecha la cuenta,
y sacadas las dos partes
que me tocan, quanto queda
à cada uno?
Salen Benèt, el Ros, Juana, Luisa, Doña Isabèl, Flora, y el Hombre.
Ros. Poca plata,
y muchissima palerma:
alto aì. *Cholvi.* Perdidos somos.
Ros. Ea, nadie se me mueva.
Benet. Quien es el Benèt, amigo?
Homb. El que aora ase la escopeta.
Benet. Rendid las armas, ladrones;
y tù, villano, què intentas,
no pudiendo con las manos,
el vengarte con la lengua?
vive Dios, que has de sacarla
mas de un palmo: un lazo le echa
tù, si es que vivir quieres,
y de essa encina le buelca;
los dos moledlos à palos.
Flora. Tu amo ahorca, y echa à galeras.
Benet. Toma tu dinero, y ropa
tù, y vè con Dios.
Homb. Donde pueda
publicar tan grande hazaña;
pero antes, que bese dexa
la tierra que pisas. *Benet.* Vete,
y nada mas te detengas: *Vase el Homb.*
ea, llevadlos. *Labr.* 1. Venid.
Cholvi. Donde acabe mi cautela. *Llevanle.*
Benet. Ea, amigos, à Picaña,
que à tu padre, Juana bella,
quiero darle el grande gusto,
de que tu esposo me vea.
Juana. Còmo he de poder pagarte
tanto amor, tanta fineza?
Corrida de que en su casa
no me hallasse, alli se hospeda,
sin saber que mi fortuna
procede de aquella ausencia.
Benet. Vamos, pues.
Ros. Vamos, Vicente.
Isabel. Fortuna, donde me llevas?
pàra tu curso, supuesto,
que me atropellò tu rueda. *Vanse.*
Salen el Juez, y el Criado, y havrà una mesa con luces.
Juez. Para ser de Labrador,
està cierto muy asseada
esta casa. *Criad.* Prevenida
aun otra mejor estaba,
segun me dixo el Justicia.
Juez. Es muy buen lugar Picaña,
y tenia antes caudales
de muchissima importancia.
Criad. De noche en èl has entrado,
como ya dispuesto estaba,
con secreto, y repartida
la gente que te acompaña,
en las dos calles vecinas,
para que la prision se haga
à que te embia la Audiencia,
todo aquesto no se estraña;
pero que viniendo à otra,
te hospedes en esta casa,
à todos tiene confusos.
Juez. No reparaste à la entrada
del Lugar, que un Labrador,
y no de muy mala traza,
estuvo hablando conmigo,
y que à la dissimulada,
haviendo ya anochecido,
nos

nos guiò hasta aqui ? *Criad.* Yo estaba
en que del Justicia era
noticia , que te embiaba.

Juez. No era sino suya propia,
y de mì muy estimada,
pues me ofreciò à la persona
por quien vengo , de entregarla,
que serà el mayor servicio,
que al Rey(que Dios guarde)se haga.

Criad. Pues señor , la de Benèt
sin duda es. *Juez.* Mucho tarda,
porque dixo que muy presto
bolveria. *Sale el Ros.*

Ros. Noches santas
tengan ustedes , señores.

Juez. Mucho haveis tardado. *Ros.* Estaba
disponiendoos un refresco,
que tanta sed os templàra.

Juez. Estimo el cuidado , amigo;
mas reparo , que con armas
venis aora , y que antes
creo que no las llevabais.

Ros. Es que la funcion lo pide.

Juez. Forzoso es el recelarla; *ap.*
pero aun bien que mis Ministros
cerca de la puerta se hallan.

Ros. Està ya aquesso dispuesto ?

Juez. Què es ? *Ros.* Bebidas.

Juez. Escusadlas,
y vamos à lo que importa:
à donde Benèt se halla ?

Ros. Muy cerca de aquì le tengo,
porque ya sabeis , que à causa
de entregarosle salì:
porque le salga à la cara, *ap.*
à lo menos con el susto,
el que con prudencia , y canas
assi se fie de un hombre
que no conoce: no acaban
de sacar esse refresco ?

Criad. Quien lo ha de sacar ?

Ros. No falta.

Salen seis Vandidos con mascarillas , y con vandejas , y descubiertas las charpas.

Juez. Valgame el Cielo ! què miro ?

Ros. Pues què los pages le espantan ?
què dexa vuessa merced
para en viendo al Maestre sala ?
dè Benèt familia es esta. *Sale Benèt.*

Benet. Y quien puesto à vuestras plantas
serviros solo desea.

Juez. Yo , Benèt , si quando estaba::-

Benet. No teneis que recelaros,
que el honor de vuestra Vara
pongo sobre mi cabeza,
y este cortejo no passa
mas , que à daros à entender
el obsequio con que os trata
mi atencion , y à un tiempo alarde
de los que aquì me acompañan,
porque cedais de la empressa,
y mas quien una palabra
que diò , como vos forzado,
cumpliò con fè tan hidalga.

Ros. Señor , yo era aquella noche
quien mascarilla llevaba,
y el que à cara descubierta
en esta os sirve. *Juez.* Me agrada
vuestro despejo , y valor.

Ros. Siempre puesto à vuestras plantas.

Juez. Còmo , Benèt , tan osado,
de Valencia à una distancia
tan corta como una legua,
porque yo esta tenga mala,
os venisteis ante anoche ?

Benet. Què presto llegò la fama
de mi llegada à la Audiencia !
si lo que en Venta Quemada
hice , alguno lo supiera,
el soplo allà no llevàra ?

Juez. Todo se sabe , Benet,
y no se ignora la causa,
que entre Xerica , y Altura,
sin processo , ni sumaria,
sentenciasteis verbalmente.

Benet. Señor , quien me deshonraba,
preciso es que assi muriesse.

Juez. Acciones son muy honradas,
y bien vistas ; pero es cierto,
que es delito executarlas,
porque nadie su justicia
por sì mismo ha de tomarla,
haviendo con equidad
Ministros que la repartan.

Benet. Es verdad , yo lo confiesso;
pero el contener la rabia,

de

de que ſe hiciera en mi nombre
accion tan vil, y tan baxa,
como robar, no, no pudo
entonces mi altiva ſaña;
pero vamos à otra coſa:
Yo, ſeñor, vine à eſta caſa,
que es la miſma en que me hoſpedo,
à eſperar por una carta
un aviſo que me importa,
y por dàr guſto à una Dama,
digo, à quien ſerà mi eſpoſa.

Juez. Adelante, Benèt, paſſa.

Benet. Quedaos en ella eſta noche,
que yo me irè à la mañana,
y à Dios, ſeñor. *Juez.* Eſperad.

Dent. 1. Pues gente ha entrado con armas
donde el Juez eſtà, conmigo
ſubid todos.

Sale Juana. Pena eſtraña!
Benèt, de gente, y de luces
la caſa he viſto ſitiada;
ay de mì!

Salen Miniſtros, y gente.

Miniſt. 1. Ea, mueran todos,
ſi es que alguno al Juez agravia:
mas no es Benèt? Muera, amigos.

Ros. Què tan facil es, panarra?

Benet. Al Juez todos le reſpeten,
porque le ſacarè el alma
al que àun con la accion le ofenda,
y en los demàs lluevan balas: *Diſpar.*
à ellos, Ros amigo. *Ros.* A ellos.

Los del Juſtic. Mueran todos.

Dentro. Pàra, pàra.

Miniſt. 1. Alto aì, que ſu Excelencia,
el que ceſſe el fuego manda.

Miniſt. 2. Ya ſube por la eſcalera.

Salen el Conde de Monte-Rey, Don Guillen, Farandola, y acompañamiento.

Benet. Vuecelencia en eſta caſa?

Cond. Si, Don Matheo, à ella vengo
à evitar muchas deſgracias
con una fortuna vueſtra.

Benet. Vuecelencia aſsi me habla!

Cond. A un Capitan por el Rey,
el Don es juſto: levanta.
Su Mageſtad (que Dios guarde)
informado por mi inſtancia
de vueſtro grande valor,
y de que nunca en campaña,
como vos, ſe viò con honra
un Vandido de tal fama,
con Real Decreto (es gran ſuerte)
me ordena por eſta carta,
que os indulte, y os remita
con Compañia formada,
à vueſtra eleccion, y coſta,
à Napoles.

Juana, y el Ros. Dicha eſtraña!

Cond. Y que nombreis vos para ella
los Subalternos. *Benet.* Què gracias
podrè daros, gran ſeñor?
Sois Monte-Rey, que eſſo baſta,
en donde tantos honores,
no cabiendo en sì, ſe explayan.

Faran. Por no alargar la Comedia,
no ſe eſtiende en ſu alabanza.

Benet. Ros, mi Capitan Theniente
ſois, y quien de mi Vengala
ha de uſar, y la vandera,
à vueſtro primo lo encarga
mi eſtimacion. *Ros.* Vueſtra vida
ſe dilate edades largas.

Cond. Deſde alli à muy pocas horas,
de que la Audiencia deſpacha
(dandome parte) à prenderos,
me vino en poſta la carta;
y diſcurriendo eſte lance
en la forma en que ſe halla,
vine à embarazarlo yo,
porque no ſe malogràra
vueſtra dicha, ya previendo
mi preſencia neceſſaria:
mirad lo que me debeis,
y à Don Guillèn, que eſta gracia
apenas la ſupo, quando,
porque en el Real ſe hallaba,
tratò de ſer vueſtro amigo.

Benet. Con la vida, y con el alma
lo ſoy vueſtro.

Guill. Eſta amiſtad,
mi pecho la deſeaba
muchos dias ha, Benèt.

Benet. Señor, vos::- *Al Juez.*

Juez. Ya perdonada
por el Rey vueſtra oſadìa,

yo

yo què he de hacer? celebrarla.
Virrey. Ea, à Napoles, amigo.
Benet. Antes, bellissima Juana,
Dale la mano.
esta es mi mano, porque
conmigo con honra vayas,
pues te la tenia ofrecida
en saliendo de desgracias.
Juana. Para que yo logre dichas.
Benet. A Doña Isabèl aguarda
Convento ya prevenido,
donde su honor se restaura,
con el supremo que logra,
que à no ser esto, se hallàra
de Don Guillèn satisfecha.
Isab. Gustoso mi afecto abraza
de su Claustro el Instituto.
Faran. Y tù, Luisa, daca, daca,
porque contigo casado
mi papel haga en la Italia,
à donde segunda parte
ofreciendo, si esta agrada;
y pidiendo en tanto yerro
el perdon de tanta falta,
de Matheo Benèt Vicente
aqui la primera acaba.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.